

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Servicios - Escaparate de obras

Semillas malogradas

Enrique Arias Beaskoetxea

Quem deus vult perdere dementat prius.
A quien un dios quiere destruir antes lo enloquece.

Proverbio latino

En el bastón de Balzac se lee esta inscripción: "Rompe todos los obstáculos". En el mío: "Todos los obstáculos me rompen".

Franz Kafka

I

Llega el día; temido,
brusco, súbito
a pesar de las alertas,
el día del derrumbe
cuando las tierras
abren sus entrañas
y no queda más que caer
a los siete abismos.

Llega el día augurado
en que ya no cabe
más desasosiego
crónico y universal.

El día en que el dolor
ha alzado la columna
interna, lacerante:
mano que ahoga,
puño que destroza,
garra que se clava.
El día en que es inútil
el escudo, la estrategia,
todo es desmoronamiento,
puñado de arena

huyendo entre los dedos.

Faltar el suelo y hundirse,
aparenta ser el final,
mas la oscuridad no permite
calibrar la medida
del abismo, aún queda
otro peldaño de inmensidad.

Llega el día que nos deja
desnudos, desasistidos,
allí no resta más que un núcleo,
interno, básico, central.
Una fuerza natural
igual a un vacío perfecto
y sin embargo puerta,
umbral del largo viaje.
Para reconocerse, aceptar
lo inexorable: no somos
más que un "plato viejo"
que se rompe con estrépito,
loza cuarteada
que recomponer.

¿Qué tormenta podría revelar el corazón de un hombre?
Joseph Conrad

II

Arrojado a la playa
con todos los despojos,
restos de un naufragio,
traídos por el temporal,
hundido en la arena,
desarraigado, desnortado.

Cierro los ojos quemados,
dejo que la calidez
del primer sol de verano
me recorra sin fuerza.
Escucho la espuma
arrastrarse por la arena
con el ritmo natural
de una respiración,
que yo he perdido.

Imagino el recorrido del sol,
intuyo el golpe del mar
contra el acantilado.
Remotas me llegan
voces desmayadas
que no sé traducir.

Vestigio en la duna,
olvidado el puerto
de origen y destino,
tomaré este arenal
por refugio y escala,
ahora que no queda
travesía dispuesta,
decisión que tomar.

Sin arreglo posible,
permanecer quieto,
descuidado, abandonado.

Quizá todo lo horrible, en el fondo, sea sólo una forma de
desamparo que solicita nuestra ayuda.

Rainer María Rilke

III

Agotado el tiempo
de las preguntas recurrentes,
chocando con violencia
en vías muertas,
abandonadas
a su degradación.

Inundado por un arroyo
de lágrimas, estupefacto
ante tanta desolación,
solo frente al abismo
abierto a mis pies.

Resta aún recorrido
sin gradiente, rodar
que destruye la creencia
orgullosa del superviviente.

Queda el espacio íntimo
donde fueron

declaradas inútiles
estrategias e imposturas,
máscara y defensa.

Ocasión de acompasar
el ritmo de la respiración
al flujo y reflujo
de la espuma oceánica.

Acallada la ira,
el ruido interno,
suspiro lanzado
hacia la línea del horizonte.

Convertido en estatua,
atento al avance
de la bruma matutina,
quietud hollada sin voz,
mirada constante,
pausada, absorta,
eco inaudible llegado
del fondo del abismo.

Instante preciso,
hallazgo de la gota
serpenteante en el cristal.
Fulgor de lo interno
capturado en serenidad.

Llega el tiempo asombroso,
desde la superficie:
un alma generosa,
una luz, una palabra,
un gesto mínimo y preciso
rompe el ensimismamiento
de la pena observada.

Cuando no queda disimulo
ante la penosa realidad
asoma con suavidad
una fuerza serena,
creativa, delicada,
oculta por los escombros.

Percibir esa fuerza
cercana a las íntimas
respuestas personales.
Levantarse de las siete caídas,

limpiarse, rearmarse,
emerger de la derrota
con alma frágil, liviana.
Manera única de ser.
Escribir.

La libertad se extiende hasta los límites de nuestra conciencia.
Carl Gustav Jung

IV

Durante años salió
a la mar cada noche
sin hacer ruido,
remaba de espaldas
al horizonte, alejándose
del puerto y refugio
hasta que sólo viera
la lejana y fiable luz verde
del final del muelle.

Entonces se detenía,
sin motivo ni ocasión,
en la silente oscuridad.

En ocasiones le visitaba
la esencia del pensamiento,
como se desliza una amante;
en esas noches se sucedían
largos, extenuantes
juegos de amor y locura.

En su delirio nunca quiso
ver la figura de la visitante.

Su vida sólo conocía
la noche, la sombra,
los juegos convocados,
en el mismo lugar, del ocaso
hasta el instante del alba.

Los espíritus de la mar
le sugirieron que portara,
para su cuidado,
una lámpara y una espada.

Una lámpara para ver
el rostro de la visitante
y saber si era el amor
o un monstruo encubierto.
La luz disipó la confusión,
dejó ver a la amada
ya libre, sin temor.

Una espada para cortar
ataduras y así defender
su particular vida.

La espada le permitió
abandonar anclajes
sombrios, involuntarios.

Regresar a puerto,
intentar recomponer
en una forma más noble,
a la luz de la conciencia,
la unión compasiva
del amor y el pensamiento.

La angustia es la conciencia de la posibilidad.
Soren Kierkegaard

V

Tiempo extendido
en batallas incruentas,
en debates flamígeros.
Tiempo perdido
queriendo dominar
-abarcas, dirigir-
el curso del agua,
mas el caudal siempre
busca su propio camino
aun el no adaptado,
el no señalado.

Tanta incomodidad,
tanto dolor de corazón,
desasosiego y zozobra
hasta rendirse
al peso del mundo.

Entonces derrumbarse,
extraviarse y delirar,
hasta comprender
que la tenaz decisión
no era más que
una luminosa intuición
del fuego interno,
de la fuerza del ánimo

Vereda de conocimiento,
despertar, encuentro
con el centro propio.

Señal, vislumbre
del proyecto vital,
desafío del ego
ante lo conocido.

Imagen y sustrato
del movimiento
activo y urgente.
Asomo, indicio,
origen posible
de la indagación del vivir.

Sólo hay conjetura y alusiones,
conjeturas precedidas de alusiones y el resto
es oración, observación, disciplina, pensamiento y acciones

T. S. Eliot

VI

Llega el desaliento
en el recorrido
de este camino
que me lleva
desde el este
al mediodía,
desde el centro
al oeste.

Llega el momento
de detenerse
a un lado del camino,
apartarse, desfallecer,
cerrar los ojos

en la oscuridad.

Llega el momento
de recuperar aire,
abrir los ojos
y no mirar
el camino hecho,
atisbar la lejanía
saber que espera
el último tramo.

El camino andado
hasta el mediodía
acaso explicó
las perturbaciones
del pasado,
ahora ya obsoleto.

El camino por andar
hasta el ocaso
quizá contará
la inexorable aventura:
el experimento vital.

Habrá que estar
atento al detalle,
al símbolo encubierto,
a la imagen alusiva

Todo lo que ocurre
viene acompañado
por infinitas posibilidades
de lo que no ocurre,
magma del que proviene
la existencia, sin la cual
nada sería posible,
nada sería real.

He sentido el viento del ala de la locura.
Charles Baudelaire

VII

Se agostan las tierras,
se aquietan los vientos,
los océanos detienen

las mareas perpetuas,
la tierra abre grietas
bajo los pies,
la oscuridad abisal
te reclama ansiosa.

Donde la luz no alcanza,
la caída se hace
asombro estupefacto,
ilimitado.

Castigo por los golpes,
malherido y temeroso,
la caída continúa
hacia donde no resta
más que vértigo y pánico.

En los límites del existir
se aproxima la piedad
que se duele con el caído,
la que invoca clemencia
y ayuda de los dioses.

Desde el abismo sombrío
se percibe, descendente,
la fuerza compasiva
que trata de recuperarte
para el mundo de la luz.

Desde la sima lóbrega,
desprovisto de asideros,
alzar los brazos.

El individuo desamparado
busca la sustancia propia,
la fuerza ascendente,
la sabiduría inmemorial
para extender la mano
y provocar la reunión
con el mundo de la salud.

Gratitud y conciliación
con la fuerza creativa.

E quindi uscimmo a riveder le stelle
Y así salimos para volver a ver las estrellas.

Dante Alighieri

VIII

Intento trazar el mapa
de un tiempo borroso,
anegado en pesadillas,
dibujar los planos
de un espacio menguante
acosado por el temor.

Como la pantera de Rilke
girando en la celda,
acaso alguna vez
levantar la vista,
para ver así "mil rejas
y más allá ningún mundo".

No se cómo huí,
con qué fuerzas
atradesé pantanos
habitados por el pánico,
noches ocupadas
en buscar aliento.

Cómo alcancé
este refugio con heridas
no cerradas, la vista
desacostumbrada,
los pies descarnados.

Así el desenlace:
me levanto en la noche
y subo a la colina
para ver cómo llega
el día aún sin forma.

Ver, comprobar
que la luz trae
bálsamo para las heridas,
un espacio sin límites,
un tiempo para vivir.

Verdaderamente, Oh Krishna,
la mente es bulliciosa, turbulenta, fuerte e inestable.
Me parece tan difícil de controlar como el viento.

Bhagavad Gita

IX

Llega el temporal
con aviso y alerta,
oleadas de miedo
golpean los muelles
con un bramido abisal.

No soy de la estirpe
de los que luchan
con fuerza y ánimo,
no soy de la estirpe
de los que huyen
a ciegas, sin osadía.

Fui buscador
de un puerto refugio,
amarras profundas
donde retener el aliento.

Fui el axolotl
de Cortázar,
mirada inmóvil
que atraviesa el cristal.

Fui "estatua
en el jardín botánico",
fui el hombre
"sin sombra, mortecino"
que busca calma
y calor en el alcohol.

Fui "la inmovilidad
del perseguido",
paradoja poética
de huida infinita.

Fui el erizo estático
enroscado en sí mismo,
la tortuga contraída
dentro de su caparazón,
esperando el fin del tormento.

Fui el que perdió
la palabra, el aliento,
la mirada, el norte.

Fui el herido

por la flecha
observando paralizado
el avance del veneno,
oscura anticipación
de todas las catástrofes,
cumplimiento en mi alma
visitada por el pánico.

El acto más elevado de nuestra conciencia es penetrar a través de todos los depósitos conceptuales y leer los cimientos del prajna: el inconsciente.

D. T. Suzuki

X

Interrogué al cielo:
por qué a mí,
y no obtuve respuesta.
El poeta me recitó:
"yo nací un día
que dios estuvo enfermo".

La ciencia de la salud
me respondió
con una metáfora,
acto de engaño,
temor a sugerir
un sentido, un remedio.
La alternativa
me regaló una analogía
pero no pude creer
en mundos anteriores
donde cometiera
alguna acción punible.

El mundo me dejó
una maldición,
atracción de todo mal,
fenómenos
de inferior calidad.

Amigos hubo
que me aconsejaron
escoger del mal el menor,
que me contaron
la excelencia

de la gota de lluvia
en medio del diluvio.

Busqué en los libros
modos de explicar
acciones y procesos,
hallé el sentido
y el sinsentido,
sucesivamente.

Busqué en el mar
una respuesta
y el viento me meció,
refrescó mi frente,
abrió mis ojos
al horizonte,
sin pretensión,
sin buscar provecho.

Abandonar acertijos,
descartar panaceas,
levantar la vista del suelo,
situarse en serenidad
para bucear lo insondable.

Escribir pese a todo, pese a la desesperación.

Marguerite Duras

XI

Descubrir
que se puede separar
el tiempo propio
de la hora final.
Recuperar
el tiempo esencial
secuestrado por el vértigo
de un mundo que actúa
como si fuera el destino.

Recobrar
el tiempo inherente,
dependiente de uno mismo
para hacer lo querido
y no lo debido.

Crear lo requerido,
"chacun à son goût",

dándole forma,
estilo, propósito.

Dejar a las Parcas
tan sólo el control
de la fecha final.

Y con el porvenir
en las manos
dejar "Kronos"
para esferas y minutereros,
calendarios y agendas.
Asumir "Kairós",
el momento preciso,
punto oportuno,
existencia de claridad.

Recuperar el "tempo"
privativo, individual
para detenerse,
mirar sin prisa,
sin objetivo.
Abrazar lo sentido,
dedicarse, llenarse.
Escribir.

A una auténtica tempestad aullante en el cerebro, es a lo que la
depresión clínica se parece más que a ninguna otra cosa.

William Styron

XII

Será una prueba cruel
mas no una maldición,
será obstáculo para el héroe
mas no una venganza.
Así te llegará el duelo.

Será el viento
fuego para tus lágrimas,
angustia para tu voz.

Será el sol
ladrón de tus fuerzas,
arrebataador
de amor y salud,

mas reconocerás
la hermosura de lo perdido.

El desconsuelo lamerá
las heridas del corazón,
mas sabrás que en el dolor
esta la herida y la curación.

Se abrirá el corazón
al pesar ajeno,
ternura para el extraño.

Creecerás en lucidez,
abrazo matutino,
refugio para el pecho.

Llegarás a la ciudadela,
fin del recorrido,
puerta del desierto,
bálsamo para tus ojos,
aceite para tu piel,
calma para tu aflicción.

Guerrero siete veces
abatido, sin proeza
te levantarás,
mirarás el mundo
sin conjeturas,
manera trasladada
hacia el centro
de tu fuerza íntima.

El lenguaje es la consecuencia (o la causa) de nuestro destierro del
universo,
significa la distancia entre las cosas y nosotros.
También es nuestro recurso contra esa distancia.

Octavio Paz

XIII

La dama que conoce
y puede ver
las tres direcciones
de una encrucijada:
el camino recorrido y
los caminos a recorrer,

el acertado, el equivocado.

Esta dama es también
reina del inframundo,
aquel que se fractura
bajo los pies,
cuando el sufrimiento
conduce la experiencia.

Universo
del que sólo se retorna
con útiles precisos
para iluminar, para luchar.
Adquirida
una cierta sabiduría.

Conocimiento,
de nuestros abismos,
desafío consciente
de la experiencia del vivir

Expresar un esbozo
de la muerte sin sombra,
de las estancias del vivir,
de lo no dicho en el amor,
afín a las tres heridas
cifradas por el poeta.

La toma de decisión
tiene sentido donde
se decide el destino,
en la encrucijada.

Escribir sobre el viaje,
la caída, las heridas
y cicatrices, el ascenso
desde la sima hacia la luz.
El viaje humano.

Un poema nunca está acabado, solamente abandonado.

Paul Valéry

XIV

Noche tras noche
recorrías el camino

hasta el final del dique,
te sentabas a escuchar
un lamento llegado
desde la zona abisal
de la existencia.

Cómo saber si mi voz
te alcanzaba, si acaso
comprendías aquel idioma
febril, caótico, ahogado.

Regresabas cada noche
para escuchar, decir
algunas palabras de alivio
para un dolor oceánico.

Sabrás que enviaba
notas de agradecimiento
que no alcanzaron
la orilla, misivas
que no pudiste recoger.

En este día,
pasados los años,
escribir para decir
que necesito otra vida
dedicada a ti, alma
que me salvaste,
que evitaste
mi desaparición.

Qué pesadilla horrible
hubiera sido la vida
sin tu presencia, sin tu voz,
sin esa mano que se asoma
al abismo e intenta tocar
las yemas de mis dedos.

Convertiste esa angustia
en instante de paz,
consuelo y confianza,
más tarde me enseñaste
a nadar solo, subir
a la superficie, vivir
sin el temor de cada día.

La poesía cura las heridas que la razón produce.

Novalis

XV

Será mi camino
mil veces hollado,
como una fiera
desorientada
husmeando el rastro
perdido de una vida.

Será un hueco
en el bosque,
un tramo de luz,
un acantilado entrevisto,
olas que golpean
destinadas al rechazo.

Será el silencio,
el argumento,
delirio y soledad.

Será abrir los ojos,
respirar cada vez
más lento, más hondo.

Será la definición
del dolor,
relojero de manos
inquietas y sutiles.

Será el recuerdo
de los lugares
revisitados,
de los entrevistos,
aquellos que dejaron
huella y cicatriz.

Será la memoria
detallada, precisa
del cuerpo amado,
perdido, irrecuperable,
un ciego acariciando
en la oscuridad.

Será la escritura,
camino, experiencia,

útil de búsqueda
para el inframundo
y a la vez brújula,
mapa, arcano,
señal de salida,
luz más allá de la gruta.

A modo de epílogo

Los síntomas de la neurosis no son meramente consecuencia de causas anteriores, ya sea la "sexualidad infantil" o el instinto infantil de poderío; sino que son también ensayos de una nueva síntesis de la vida. Añadamos, desde luego, que son ensayos fracasados, pero ensayos al fin y a la postre, con un núcleo de valor y sentido. Son semillas que se han malogrado por condiciones desfavorables, de naturaleza interior y exterior.

Lo inconsciente Carl Gustav Jung.

[!\[\]\(cbe80b694ebd74fcfe136a095b608235_img.jpg\) Anterior](#)